

La verdad verdadera

¿Burguesía en España?

Quien haya leído atentamente a Carlos Marx y se haya penetrado de su determinismo histórico, de su concepción materialista de la Historia, habrá podido ver que excluye el concepto rigurosamente lógico de la revolución. No puede decirse que fuera revolucionista —no ya revolucionario— el hombre que afirmaba que la transformación social del régimen económico la traerían, y fatalmente, las cosas y no los hombres; que hicieran éstos lo que hiciesen, vendría aquélla. Para Carlos Marx el advenimiento del régimen socialista habrá de ser una forzosa consecuencia histórica, ineludible, del régimen mismo capitalista burgués; ello, mediante el desarrollo de la grande industria y la concentración del capital cada vez en menos manos o en grandes Sociedades anónimas. Lo que quiere decir que era la burguesía misma la que según Marx traería el socialismo. Y se negaba a detallar cómo habría de ser el régimen socialista diciendo que todo programa para el porvenir es reaccionario.

Un día hablé de la lección de la trainera, en aquellos tiempos apacibles y sencillos en que ni había apenas grandes fábricas de conservas ni había vapores pesqueros. Y allí decía la inseguridad del jornal de un pescador entonces, y como la participación directa en los beneficios, como verdadero accionista que era de la Empresa, llevaba el participar en las pérdidas, si las había, y excluía todo seguro que no fuera el que con sus propios ahorros se pudiesen procurar. Y me preguntaba si acaso se llegará en España en alguna industria a que la Cofradía o Sindicato obrero alquile la fábrica al dueño de ella y la explote por su cuenta. Pero, ¿es que nuestra industria está preparada para ese tránsito? ¿Es que el desarrollo industrial ha llegado aquí a igual punto en que forzosamente, según Marx, será un régimen sustituido por otro?

La verdad verdadera es que en España no ha habido burguesía capitalista, en el sentido marxista, y apenas si la empieza a haber. La verdad verdadera es que la llamada clase media en España, esa menesterosa, apocada y ambigua clase, verdadero ejército de proletarios de corbata, corroídos por la pordiosería, no tiene nada de burguesía. Ni tienen nada de ella los más de los industriales y mercaderes de nuestra patria. Cuya mayor desgracia, en el orden económico, es no haber tenido burguesía. Como que por no haberla tenido va a ser aquí más difícil que en otras partes la implantación de cualquier

medida o procedimiento socialistas. Porque es mucho más fácil pasar de luz de la luna a la eléctrica, como han pasado no pocas aldeas en su alumbrado público en España, que pasar de nuestra economía pública de tenderillos, maestros de obras, pequeños fabricantes y «tutti quanti» a un régimen de capitalismo colectivo.

Cuando Ulises bajó a los Infiernos y se encontró allí con la sombra de Aquiles, nos cuenta la «Odisea» (XI, 489-491) que al saludarle aquél como a rey de los muertos le respondió éste: «Preferiría siendo labriego servir por jornal a otro, a un hombre sin herencia, que no tuviese mucho de que vivir, que reinara aquí entre los muertos ya consumidos.» De donde se deduce que para Aquiles la mayor desgracia que a un hombre le puede caer sobre la tierra es ser criado de amo pobre. Y así es la verdad. Y los más de los amos en España son amos pobres; más pobres a las veces que aquellos a quienes se dice que dan trabajo. Que al fin éstos por no tener nada no suelen tener ni deudas.

Una prueba de la dificultad mayor que entre nosotros se presenta a la implantación de cualquier instituto socialista nos la ofrece lo que pasa en nuestras ciudades con la industria panadera. En ciudades en que, como Salamanca, con dos o tres y aun mejor con una buena tahona bien montada bastaría para abastecerla, se nos da una tropa de pequeños panaderillos, de amos pobres, de industriales de tres al cuarto. Y este es el mayor obstáculo para la municipalización del servicio ese. La comunidad tiene que luchar, no contra burgueses, sino contra casi proletarios. Los más de los dueños de esos pequeños hornos, casi domésticos, de esas miserables tahonas, estarían mejor de obreros en una gran fábrica de panificación. Y donde ésta existe le será a un Municipio mucho más fácil hacerse con ella que no hacer una.

No, no hay entre nosotros una burguesía, una verdadera burguesía, que haya organizado y puesto en marcha un régimen capitalista burgués en tales condiciones que la clase obrera no tenga mas que hacerse cargo de él. Si en España, por el movimiento general del mundo, adviniera en una u otra forma un régimen «político» más o menos socialista, el proletariado tendría que hacer lo que no ha hecho la burguesía, lo que no ha podido hacer, porque, en rigor, no ha existido.

Decimos un régimen «político» socialista porque no basta una política socialista para crear una economía tal. Aunque a la economía se le suele añadir la de política y se diga economía política, es posible que no se logre crear una economía socialista con una política que sea así. Sin que

esto quiera decir, ni mucho menos, que sea hacedero instaurar un régimen socialista o colectivista o comunista, o como se quiera llamarlo, prescindiendo de la política y del Estado.

Pero, contrayéndonos ahora a España, parecemos que aquí no puede alcanzarse el mismo sentido que en otras partes, eso de la lucha de clases, por la sencilla razón de que aquí

apenas si hay clases. Y a los que parecen serlo, a los que para darnos cierta importancia les llamamos así, les une y hermana un mismo sentimiento de pordiosería. El pretendido burgués, el fingido patrono, es tan pordiosero como el proletario a quien ocupa.

La enorme tarea es hoy aquí hacer lo que en otras partes hizo la burguesía, el capitalismo. Y a esto es a lo que algunos le llaman problema de producción. ¿Podrá hacerlo una apenas incipiente y más bien hipotética burguesía? No, tal como la lucha se presenta, difícilmente lo podrá hacer. ¿Podrá hacerlo el proletariado mediante la sindicación? No, tal como la lucha se presenta, difícilmente lo podrá hacer. Y no queda mas que el Estado. ¿Podrá hacerlo el Estado? ¿Podrá hacerlo este gran Hospicio de pordioseros, que es el Estado español?

MIGUEL DE UNAMUNO.

